

Bibliografía

ALONSO SCHÖKEL. La Biblia de nuestro pueblo. Mensajero. Bilbao, 2009

El auténtico rostro de Jesús. La casa de la Biblia. Verbo divino. Estella, 2005

Lectura vivencial y actualizada de la Fórmula (LVA). Hijas de Jesús

11

LLAMADAS A AMAR COMO JESÚS

Mc 12, 28 – 34

En esta unidad buscamos:

- Comprender que, como discípulas/os de Jesús, lo principal es el amor
- Asimilar que es imposible separar el amor a Dios y el amor al prójimo
- Asumir las consecuencias y compromisos que esto nos trae en la vida práctica

1. PASOS PREVIOS

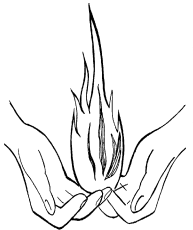
1.1. Tomar contacto con la realidad de lo que se vive.

Tomamos contacto con nuestro propio corazón, imaginando que Jesús mismo nos hace la pregunta que le hizo a Pedro : “¿Me amas?” ¿Qué podría responderle yo?. Repasa con Jesús estos últimos años de tu vida y reconoce el amor que Dios, Jesús, ha tenido contigo y cómo has correspondido.

Mira también a tu alrededor y párate a ver las personas que te quieren bien, lo que han hecho contigo, por ti. Y mira también a las que tú quieres bien y lo que has hecho y haces por ellas.

¿Ves alguna relación entre el amor que tienes a Dios y el que tienes a los que te rodean y con los que tratas?

1.2. Invocación al Espíritu de Dios que ora dentro de nosotras/os



Rezamos : ¡Ven, Espíritu del Señor, que eres la fuerza y el mismo amor de Dios! Actúa y mueve nuestro corazón para hacernos desear amar con todo el corazón a Jesús, Dios con nosotros, desde las fibras humanas de nuestro ser, con la ternura y delicadeza con la que Dios nos ama.

Y con ese mismo amor haz que seamos capaces de querer el bien para todos los que nos rodean. Le pedimos al Espíritu que nos haga comprender que lo más grande que podemos hacer es amar, acoger al otro, ser consuelo y ayuda para los demás, especialmente para los que más nos necesitan.

3. COMPARTIR Y CELEBRAR COMUNITARIAMENTE EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

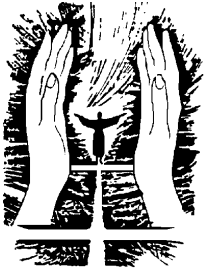
Es el momento de compartir en tu comunidad, en tu grupo, lo que esta Palabra del Señor ha dejado en ti.

- Si tú te has hecho la pregunta que el letrado le ha hecho a Jesús : cuál es lo fundamental en mi vida, ¿qué te has contestado en el fondo de tu corazón?. Puedes compartirlo porque puede ayudar a los que te oyen.
- Del relato evangélico qué te ha llamado más la atención, ¿las palabras de Jesús, la postura del letrado? ¿Por qué?
- De los textos de la M. Cándida con qué te has quedado?



2.3. Oración: Ver lo que el texto nos hace decirle a Dios

Pedimos al Espíritu que nos envíe a amar a nuestros hermanos para mostrarles el amor con el que Dios nos ama y ser así testigos de su bondad.



Envíame sin temor,
que estoy
dispuesto.
No me dejes
tiempo
para inventar
excusas,
ni permitas que
intente negociar contigo.
Envíame, que estoy dispuesto.
Pon en mi camino gentes, tierras,
historias,
vidas heridas y sedientas de ti.
No admitas un no por respuesta

Envíame; a los míos y a los
otros,
a los cercanos y a los extraños
a los que te conocen y a los que
sólo te sueñan
y pon en mis manos tu tacto
que cura;
en mis labios tu verbo que
seduce;
en mis acciones tu humanidad
que salva;
en mi fe la certeza de tu
evangelio.

2.4. Contemplación: Ver la manera de ser de Dios, buscar conocer con qué criterios actúa Él

Después de orar la Palabra del Señor vuelve a retomar el diálogo de Jesús y el escriba ¿Has descubierto el amor de Jesús hacia Él ayudándole a descubrir lo que es esencial y lo que es accidental en la vida? ¿Lo has descubierto tú en tu vida? ¿Por dónde andan tus preocupaciones, tus sueños? ¿Se alimenta tu vida desde lo fundamental o vives distraída/o en mil cosas? ¿Qué te dice hoy esa expresión de San Juan en su primera carta : “*el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso*”? 1 Jn 4, 20.¿Por dónde deberían ir tus compromisos?

2. NOS ACERCAMOS AL TEXTO BÍBLICO

2.1. Lectura: Ver lo que dice el texto en sí mismo



Leemos atentamente **Mc 12, 28 – 34.**

Nos situamos en el contexto del diálogo entre Jesús y un letrado que le pregunta ¿Cuál es el mandamiento más importante?. El letrado quiere saber la respuesta de labios de Jesús. Se encuentra perdido entre tantos mandamientos como hay en la ley de Moisés. Escucha la respuesta de Jesús. Hazle

tú misma la pregunta ¿Qué es lo más importante que tengo que hacer en la vida?

2.2. Meditación: Ver lo que dice el texto para mí/nosotros, hoy

El contexto en el que está situado el pasaje de **Mc 12, 28 – 34**, que contemplamos hoy es la discusión que escribas y fariseos entablan con Jesús. Jesús ha realizado tres acciones simbólicas que le revelan como Mesías : la entrada triunfal en Jerusalén, la maldición de la higuera y la expulsión de los mercaderes del templo. Sobre todo la purificación del templo produce un hondo malestar entre los judíos observantes de la ley de Moisés. Este es el contexto en el que tiene lugar la pregunta de un letrado de la ley a Jesús. La actitud de este escriba, a diferencia de la de herodianos, fariseos y saduceos no parece ser hostil, al menos en el evangelio de Marcos. Entre los más de 600 preceptos de la ley de Moisés siente la necesidad de preguntar a Jesús cuál es el mandamiento esencial, el principal de todo este conjunto de leyes. Jesús le responde enseguida, pero no con un único mandamiento sino con dos : “**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo**”.



Para Jesús es imposible separar el amor a Dios del amor al prójimo porque ambos son las dos caras de la misma realidad. Esta respuesta de Jesús está contenida en dos textos bien conocidos de los judíos : Dt, 6, 4 -5 y Lev 19, 18.

Ante esta respuesta de Jesús el maestro de la ley se muestra satisfecho, de acuerdo con la postura de Jesús, reconoce que amar a Dios y al prójimo **“vale más que**

todos los holocaustos y sacrificios” que equivale a decir que si no hay amor todo rito es vacío y no expresa nuestro amor a Dios si no va unido también con nuestro amor al prójimo.

Y termina Jesús reaccionando ante la respuesta del escriba : **“No estás lejos del Reino de Dios”**. Con esta respuesta Jesús manifiesta que este mandamiento no es sólo el principal para los judíos que observan la ley de Moisés sino para todos los que quieren entrar en el Reino, es decir, de todos sus discípulos. Y lo va a dejar patente en la última cena cuando proclame el amor a Dios y al prójimo como el único sello de la autenticidad del cristiano, del seguidor de Jesús.

Amar es una palabra muy gastada y con muchos significados diversos ¿Cuál es el amor para Jesús? ¿Qué contenido tiene?. En primer lugar el amor a Dios y al prójimo, no se pueden separar, son una moneda de dos caras. En segundo lugar hemos de acudir a la vida misma de Jesús : fue un amor hasta el extremo, hasta dar la vida por los que se ama.

El recorrido hacia el amor pleno tiene tres etapas :

- El primer paso consiste en experimentar el amor de Dios, dejarnos amar por Él, sentirnos salvados por Él.

- El segundo paso es amar como Jesús nos amó hasta dar la vida y aquí tiene cabida el amor al pobre, al marginado, al despreciado, incluso al enemigo
- El tercero es entrar en la dinámica del amor de la Trinidad, cuando el amor a Dios y a los demás sea como el amor que une a la Trinidad. Llegaremos así a gozar de una nueva vida que nace de Dios y se mueve en Dios, porque “Dios es amor” 1 Jn 4, 8.

Para las Hijas de Jesús y para todos los que siguen su espiritualidad, la M Cándida nos ha dejado bien unidos el amor a Dios y el amor al prójimo, **“buscar la gloria de Dios y el bien de los prójimos”** es repetido constantemente en Constituciones, en sus cartas y fue el lema de su vida.

En Constituciones nos dice :

“Buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, amándole a Él en todas y a todas en Él”. CFI 62

“Procurarán ser fieles a Jesucristo, amándolo con un corazón entero, como quien todo lo tiene en Él. Este amor de Cristo se ha de manifestar en la caridad fraterna... y las llevará a entregarse a la educación cristiana de los prójimos” CFI 142

La Lectura vivencial y actualizada de la Fórmula (LVAF) nos presenta como una exigencia de nuestra vocación el vivir como una misma realidad el amor y el servicio a Dios y al prójimo:

- **Servir a Dios nuestro Señor, con amor... en actitud de discípula, como María**
- **Servir al Dios encarnado, insertas en un mundo desigual y en continuo cambio, siendo ternura y misericordia para todos, especialmente para los más necesitados... poner todo nuestro ser y capacidades al servicio de los demás.** LVAF nº 5 y 6